

Treinta años del asalto al cuartel Madera

Querían tierra, denles hasta que se harten! Esta fue la frase del gobernador Giner Durán para ordenar la fosa común del puñado de guerrilleros que intentó aquella madrugada del 23 de septiembre iniciar un nuevo episodio de la lucha agraria y de liberación nacional en México.

Arturo Gámiz y el Dr. Pablo Gómez, maestros rurales y dirigentes, vieron en la lucha armada la única salida a la política llevada a cabo después del gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas. La restitución de tierras a los latifundistas vía el amparo alemanista y otras contrarreformas que definían claramente el rumbo capitalista del país, fomentaron también la radicalización de amplios sectores del magisterio, médicos, campesinos, obreros y estudiantes. El año de 1965 es justamente la mitad entre la muerte de Jaramillo y el movimiento estudiantil de 1968 cuando el gobierno aducía, en contra de cualquier inconformidad o crítica, razones subversivas y "extranjerizantes".

Los gobiernos posrevolucionarios justificaron en cada ocasión la defensa de la "unidad nacional" y con ello impusieron los más atroces excesos autoritarios. Los gobiernos mexicanos vivían en la paranoia de la extensión de la Revolución Cubana y la revitalización del latinoamericanismo. El nacionalismo gubernamental de entonces fue la condición para preservar un sistema autoritario y antidemocrático y para preservar como zona de hegemonía exclusiva los intereses estadounidenses en México.

El modelo, sin embargo, seguía siendo el de un desarrollo propio. El "milagro mexicano" estaba en auge y aún se le apostaba a nuestra planta industrial, crecimiento y política de bienestar. El discurso de la Revolución Mexicana era llevado y traído para reprimir todo descontento y convertir cada huelga en un acto subversivo.

El Gral. Lázaro Cárdenas estuvo de Comisionado Especial tras el levantamiento de Madera. Las causas directas y concretas fueron claramente la reconversión de la reforma agraria y la constitución de los nuevos cacicazgos capitalistas. El Movimiento de Liberación Nacional (MLN), creado a raíz de la defensa de la autodeterminación de México en relación a la revolución cubana y presidido por el Gral. Cárdenas, ya para entonces se había diluido y dispersado.

Sin embargo, en muchas partes los núcleos relacionados con el problema campesino, particularmente los estudiantes de las normales rurales, vieron de cerca esta transición contrarrevolucionaria y vieron también en el ejemplo de la Revolución Cubana la posibilidad de enderezar el camino. La respuesta fue brutal. En Chihuahua, el hecho abrió por más de una década la vía armada a través del grupo de Gámiz y el Dr. Pablo Gómez, para luego continuar con el grupo de Oscar González en 1968 y el de Diego Lucero y Francisco Pizarro en 1972-75.

En Chihuahua se refugió la revolución. Chihuahua caminaba y se definía por una región fuertemente progresista y nacionalista, frente a los embates constantes de las viejas oligarquías. Tras la expropiación de los bancos por López Portillo, esa burguesía vetusta se volvió al panismo y, en ruptura con el centralismo priísta, hizo emerger el conservadurismo norteño que hoy representa el PAN.

En Chihuahua como ahora el PRI a nivel nacional, le abona el camino a la derecha; trabaja para ella; se vuelve feroz y represiva contra la izquierda y con ello busca salvarse pintándose de azul y blanco para no ser confundidos. En Chihuahua, el gobierno central gobernó con los grupos más retardatarios como lo hace hoy en Chiapas, Guerrero y Tabasco.

De la insurgencia armada en Chihuahua y Guerrero, de las grandes movilizaciones estudiantiles y la insurgencia obrero, campesina y popular, surgieron también gobernantes como Figueroa, Giner Durán, Oscar Flores Sánchez y otros que se convirtieron a la tarea de mantener el orden y acabar con la subversión pesara lo que pesara.

México es un país de ciclos exactos: cada seis años devaluaciones, cada 10 años terremotos y cada 30 años rebeliones e insurgencias. Así como falta el gran temblor que todos los geólogos esperan, así también falta la gran rebelión después de Chiapas que libere todas las tensiones existentes en el país tras estos últimos treinta años de errores, mentiras y miserias

políticas.

Hace treinta años en Madera, el puñado que quiso con su mero ejemplo y la consigna latinoamericana de Patria o muerte! abrió la ruta inicial de un rumbo distinto para México. El sacrificio de ellos, fue un mensaje y una señal para muchas generaciones de jóvenes y para entender de que México estaba cada vez más en un camino incorrecto.

El gobierno en estos treinta años, desechó sus cosas buenas y preservó las malas. El entreguismo y la falta de soberanía económica y política, así como la crisis de dos décadas, está de nuevo acumulando tensiones hacia las nuevas rupturas y demandas de cambio.

Hoy, en Madera, Chihuahua, el Comité de los Treinta Años de Madera se encuentra frente a la fosa común donde están aquel grupo de jóvenes que aún son recordados por la gente, los campesinos y los estudiantes en Chihuahua y cuyo sacrificio ha dado fuerza a las luchas históricas del pueblo de México por su emancipación.